

## Arquitectura, fotografía y redes sociales

Jaime Vergara-Muñoz, Miguel Martínez-Monedero | grupo de investigación HUM-1056, Universidad de Granada

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4812](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4812)>

La arquitectura es mucho más que construir un edificio. Al igual que la fotografía es mucho más que tomar una foto. La arquitectura es una forma de arte que coincide con la fotografía en la misión de captar la relación entre la luz y la forma física de los objetos para transmitir un mensaje.

Existe una relación evidente entre arquitectura y fotografía, que se hunde en la misma raíz fundacional de ambas artes y hace que su trabajo sea muy importante, el uno para el otro y viceversa. Si a esta relación se le incorpora las posibilidades que ofrecen las redes sociales, de cara a difundir y colectivizar una obra, la cosa cambia mucho y nos lleva a preguntarnos ¿puede esta triple relación cambiar la forma en que entendemos la arquitectura?

Para un arquitecto la fotografía ha sido siempre un buen instrumento de trabajo. Es una asociación que comenzó por esa necesidad de la arquitectura en documentar edificios y finalmente ha resultado ser un valioso instrumento para visualizar sus obras y comunicar sus ideas.

La fotografía también facilita que los arquitectos puedan conocer otras obras que sean fuente de inspiración en sus proyectos. Todos los que compartimos esta profesión seguimos muy de cerca el día a día de la arquitectura, los estudios de arquitectura más destacados y quizá también otras obras más anónimas pero llenas de interés. Por otro lado, es también, una herramienta de comunicación entre el arquitecto y su público. Es una relación necesaria para ambas partes.

La cámara es el vehículo anónimo por el que se establece la relación –nunca completa– de conocimiento y entendimiento entre el trabajo arquitectónico y el espectador. Una buena fotografía de arquitectura transmite un fondo de intenciones con las que el arquitecto trabajó en origen, que en muchos casos no pueden ser escritas ni verbalizadas. Hay fotografías capaces de mostrar la luz, el contexto, la composición y la escala, esa narración indeterminada que se produce en nuestros pensamientos y la transformación física que genera en el espacio.

Crea representaciones de estructuras y composiciones que van más allá de una simple y directa huella del entorno construido. La fotografía nos desvela la capacidad para enfatizar la retórica e incluso la ideología, así como reflejar costumbres, tradiciones, hechos..., o las circunstancias diversas, sociales y políticas, que las promovieron.

Nuestra comprensión, comunicación y experiencia de la arquitectura se ha reformulado por el fácil acceso a la



R. O. Shelling Grain & Feed (Petaluma, California) | fotos Javier Callejas



Casa del Infinito (Cádiz), del arquitecto Alberto Campo Baeza

fotografía y con la llegada de las redes sociales. El desarrollo tecnológico ha motivado que la fotografía arquitectónica haya pasado a ser un recurso al alcance de todos, de manera asequible, fácil e inmediata. La rapidez con la que obtenemos y compartimos imágenes ha aumentado el conocimiento de elementos patrimoniales, y nos ha descubierto el interés por otras obras de arquitectura. Además, con la aparición de las redes sociales, esta situación se ha amplificado, y contribuye a que los edificios se asocian cada vez más con sus imágenes fotográficas.

Es interesante observar cómo las redes sociales, siendo una herramienta relativamente joven, han tenido un

efecto tan profundo, y probablemente duradero, en tantos aspectos de esa otra disciplina tan antigua como es la arquitectura.

Páginas web, repositorios de imágenes, como ArchDaily, Plataforma arquitectura, Metalocus o Dezeen, por citar algunas, representan una nueva y poderosa forma para presentar y discutir la arquitectura, frente a un público cada vez más amplio y diverso de lo que las publicaciones impresas tradicionales podían alcanzar.

Frente a todo este panorama también se perciben algunos riesgos. Lo más inmediato, que ya se atisba, es que las imágenes reemplazan la experiencia directa del espacio construido. Pero existen otros peligros que se pueden cifrar: en primer lugar que el consumidor de esa arquitectura visual acabe con dificultades para asimilar la capacidad de las fotografías para transportarnos a momentos y lugares específicos, independientemente de la distancia; en segundo lugar que el “ruido” de las imágenes sea tan constante que se pierda la serenidad y sensibilidad por lo real; y en tercer lugar que el gusto por la arquitectura se sacie de imágenes perfectas, alteradas por filtros de luz y ediciones digitales que nos distancian de la belleza natural de la obra imperfecta.

Pero además de todos estos peligros existe una nueva situación que distorsiona aún más profundamente esta relación. El empleo periodístico de los errores arquitectónicos. Son cada vez más frecuentes los blogs, cuentas de Instagram, de Flickr y Facebook en donde se comparten y comentan imágenes que revelan fallos de ejecución en algún edificio. Fotografías que muestran ángulos poco favorecedores, acabados de mala calidad, errores de diseño o desajuste en la realización. Como un *reality show* de la fealdad, esta foto-denuncia, se convierte en un juicio visual de un edificio, al que se le augura un montón de *likes* en la red social.

Por todo lo anterior, ante la pregunta de si la relación entre la arquitectura, la fotografía y las redes sociales puede cambiar la forma en que vemos los edificios, la respuesta es sí. La facilidad con la que realizamos una

captura con los teléfonos inteligentes y la compartimos en una red social a miles, millones de espectadores con capacidad de interactuar con ella, es una herramienta que afecta sin duda a la forma en la que vemos y entendemos la arquitectura. Es una relación que seguirá planteando nuevas preguntas y poniendo a prueba nuevas teorías interpretativas sobre esta relación que permanece, todavía hoy, tan complicada como intrigante.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Farahani, L.M., Motamed, B. y Ghadirinia, M. (2018) Investigating heritage sites through the lens of social media. *Journal of architecture and urbanism*, vol. 42, n.º 2, pp. 199-211
- Higuera, J.L., López-Tarruella, J., Linares, C. y Iñarra, S. (2017) El espacio digital: comparativa de las últimas técnicas de visualización arquitectónica. *EGA. Revista de Expresión Gráfica Arquitectónica*, vol. 22, n.º 31, pp. 102-111
- Elwall, R. (2004) *Building with Light: An International History of Architectural Photography*. Merrell Willcox House